

[0:00:30]

Entrevistador: Bueno Don Armando, me gustaría saber, que usted me diga en qué año usted nació y dónde nació en Puerto Rico.

Armando: Pues yo nací en el pueblo de San Germán. Barrio de Sabanea le decían, ¿ve? Que a pie era como una media hora de donde yo nací a San Germán. Yo nací el 28 de diciembre del 1904.

[0:01:00]

Ahora en este diciembre que viene ya tengo 73 años. Me faltan como cuatro, cinco meses para 73 años. Y si no fuera por la enfermedad que tengo estuviera trabajando, porque el trabajo es una diversión para mí.

Entrevistador: Y le voy a preguntar, ¿usted en Puerto Rico vivía con sus padres, en San Germán?

Armando: En San Germán, sí.

Entrevistador: ¿Y cuán grande era su familia, cuántas personas había?

[0:01:30]

Armando: Eran muchos porque nosotros éramos como siete.

Entrevistador: ¿Siete hermanos?

Armando: Eran tres muchachas mujeres, y varones éramos Alejandro, Alfonso, Elminio José Antonio, Eduardo y yo.

[0:02:00]

Entonces éramos seis varones, uno muerto pero seis, y tres mujeres, nueve. Sí, porque era Alejandro uno, Alfonso dos, Elminio tres, Eduardo cuatro y yo cinco. Éramos ocho.

[0:02:30]

Entrevistador: Y le iba a preguntar, ¿qué hacía su papá y su mamá cuando usted vivía en Puerto Rico cuando niño?

Armando: Mi papá vivía de negocios siempre, ¿ve?

Entrevistador: Pero ¿a qué se dedicaba él? ¿Él tenía un negocio?

Armando: Sí, una tienda, una cigarrería.

Entrevistador: Pero ¿él era dueño o trabajaba?

Armando: No, trabajaba en eso. Y mi mamá en la casa, cigarrera también, trabajaba con él porque eso era de contrabando, ¿ve? Y él estuvo en la cárcel tres meses por eso.

[0:03:00]

Entrevistador: ¿Sí?

Armando: Lo cogieron con muchos cigarros.

Entrevistador: ¿Antes no era permitido?

Armando: Sí, era prohibido.

Entrevistador: ¿Prohibido?

Armando: Era prohibido, sí.

Entrevistador: ¿Pero por qué era prohibido antes?

Armando: Porque él lo hacía de chivo, hay que andar con la verdad, ¿ve? Pero él lo vendía barato. Pero siempre era de tienda.

[0:03:30]

Y vendía mercancía también por los campos. Eso era lo que se ocupaba.

Entrevistador: Y cuando usted se estaba criando, ¿qué hacían sus hermanos y usted en la casa?

Armando: Trabajando en la casa nos tenían, a todos. Yo trabajaba desde los 7 años. Cuando yo al principio trabajaba yo era un nene, me ganaba diez chavos. Y por cuatro horas, como iba a las 12 para la escuela me ganaba cinco. Y entonces pues, porque era cogiendo cabos de eso de caña, ¿ve?

[0:04:00]

Entrevistador: ¿Cabos de caña?

Armando: Yo le dije, "Bueno, yo los cojo los cabos por ajuste". Porque como a las 11:30 me tenía que ir a la escuela a aprender algo. Yo estuve en la escuela 5 años, y sin embargo yo sé escribir y leer. Y en la aritmética nadie me lleva un penny. Yo sumo, yo resto, yo multiplico, yo divido. No, ahí no me comí, a mí no me llevan.

[0:04:30]

Y cuestión de que [unintelligible 00:04:31] me diga Guevara que era por ajuste eso estaba ahí de asada, ningún capataz me robaba un centimo porque yo sabía. Y me enseñó un hijo de un señor que era profesor, pero en

ese tiempo no era de inglés, era un profesor que había que pagar. El abuelito mío que yo lo conocí por parte de padre, que fée el que me enseñó a trabajar, él pudo poner en la escuela a un hijo, que fué a mi papá.

[0:05:00]

Porque había que pagar porque si no la cosa era muy triste, en ese tiempo la cosa era muy baratísima, el arroz valía tres centavos, la habichuela valía cuatro centavos, el bacalao valía a cuatro centavos la libra. Eso cuando yo me crié. Pero como era, el papá de mi papá tenía finca, que cosechaba todo eso, desde arroz, desde frijoles, toda clase de habichuelas.

[0:05:30]

Tenía tierra de cereal, de eso, semillas de tabaco para vender por miles, millares. Para los que sembraban el tabaco porque de eso vivía mi papá. Mi papá tenía tierras y regaba esa semilla de tabaco, y por la mañana había veces que venían de sitios que le decían de Rosario, de todos esos sitios que sembraban el tabaco. [Unintelligible 00:05:57] para fumar, y mi papá cuando venía a ser las 7 de la mañana...

[0:06:00]

...vendía 10, 12.000 matas de tabaco a dos pesos el mil.

Entrevistador: ¿Sí?

Armando: Sí.

Entrevistador: ¿Tan barato eso?

Armando: Sí, y yo sé en esa siembra de tabaco, yo sé de caña, siembra de caña. Yo sé todo de agricultura, me gusta el trabajo, y si yo pudiera trabajar hoy yo no estuviera aquí. Yo sí cogiera mi pensión, porque siempre la tenía que coger, pero estuviera trabajando porque yo puedo trabajar. Liberarme lo que yo quiera.

[0:06:30]

Pero yo no puedo trabajar. Yo me quiero ir de aquí porque yo sé que de un momento a otro, tienen que venir al cuarto a tumbar la puerta, y yo sé que voy a morir. De un día de estos, yo sé, del corazón eso no se salva nadie.

Entrevistador: Sí.

Armando: Y cada vez viene eso a ahogarme, a asfixiarme. Pero yo he trabajado, mi vida ha sido trabajar. Yo trabajé aquí en un laundry, pues yo vine aquí creo que fue en el '46 o en el '49.

[0:07:00]

Yo sé que yo llevo aquí 26 años en esta casa que la compré. Yo estaba solo cuando compré esta casa. Pues yo soy casado dos veces, y me divorcié y busqué otra mujer. Yo llevo a mi cargo diez mujeres.

Entrevistador: ¿Sí?

Armando: Y ahora estoy solo.

Entrevistador: Bueno, y le iba a preguntar volviendo atrás cuando usted se criaba. ¿Sus hermanos y hermanas también tuvieron oportunidad de ir a la escuela?

[0:07:30]

Armando: Sí, todos saben de letras.

Entrevistador: ¿Y qué era lo que les enseñaban en la escuela? ¿Qué cosas les enseñaban?

Armando: Bueno nos enseñaban todo en español, el inglés. Eso de libreta, libro, regla, cuadro, todo eso. Todas esas cosas que era lo que yo podía aprender, porque yo soy muy torpe para el inglés. Nunca lo he podido hablar porque tengo la lengua enredada, es porque de la familia por parte de mi mamá todos eran tartamudos. Y había uno que para pronunciar una palabra cogía una hora.

[0:08:00]

Entrevistador: ¿Sí?

Armando: Sí, porque para decir, "Papá", estaba una hora para poder decir, "Papá". Había una, mi mamá dos, tres, había cuatro tartamudas y uno varón tartamudo.

Entrevistador: Y le iba a preguntar, y en su casa cuando usted se criaba, ¿qué deberes tenía cada uno de sus hermanos en la casa?

[0:08:30]

Armando: ¿En qué nos invertíamos?

Entrevistador: ¿Qué deberes, qué obligaciones, qué trabajos les ponían su papá y su mamá?

Armando: Mi papá tenía caballos, teníamos que ir a cortar yerba. Teníamos que ir a buscar leña porque se cocinaba con leña. Agua. O que teníamos que estar limpiando, que teníamos que estar llevando allá que los café, tenían bolitas de café que teníamos que invertir, todo. Me enseñaban a trabajar, sí.

Entrevistador: ¿Y cómo qué edad usted tenía cuando su papá le dijo, “Bueno, ya es tiempo de que empieces a ayudarnos alrededor de la casa”, y eso, ahí en la finca?

[0:09:00]

Armando: No, bendito desde que empezamos a andar. Desde chiquito. No, después que el niño andaba, pues si no hacía una cosa, barría, o limpiaba la casa. Y las muchachas en casa a recoger la casa, y después a sentarse a trabajar pañuelos o blusa, ¿entiende? Todos trabajaban.

Entrevistador: ¿Y para esa época cómo...

Armando: Y yo no mandaba lo que ganaba.

[0:09:30]

De poco yo fui este chamaco ya enamorado. No, yo tenía que llevarle los chavos completitos a mi papá. Y yo libre porque si no, sí. No guardaba nada. Hoy sí, hoy los hijos lo que ganan lo gobiernan, pero antes no, el que se ganó un peso tenía que ir donde el padre, “Aquí tiene”. Y no le daban nada, si acaso le daba un chavo, dos. No hay eso.

[0:10:00]

Yo sé trabajar, y yo desearía poder trabajar. Pero no puedo trabajar.

Entrevistador: Y después aquel trabajo que usted tenía, ¿cuál era el otro trabajo que hacía?

Armando: Yo picaba caña. Yo jalaba asada. Yo regaba abono. Yo sembraba la caña, yo sembraba tabaco, yo hacía de toda clase de trabajo. Cuando yo vine aquí, yo tenía un callo aquí de todo esto, y poco a poco se fue desbaratando. Y yo pegué a trabajar en un laundry a los tres días de llegar aquí, ganándome 30 pesos.

[0:10:30]

Y por eso estoy más inútil. Lo que sí que ahora, poco a poco, yo hago ejercicio. Y trabajé casi 22 años, y me jubilé. El boss no quería que me saliera, el mánager fue y le dijo, “Dígale a Martínez no pensión, pensión no, sí”. Y yo dije yo no podía, ya no podía. Y luego esta pierna, ahora que estoy curándomela, ¿no ve? Una suela especial.

[0:11:00]

Esta pierna fue cuando yo tenía 10 años, una caída que me dí. Y ahora, después yo fuí a una clínica que queda en H y la 6th, que eso es para los huesos. Entonces lo sé, el Señor le de 1,000 años de vida, y que se gane millones de pesos a un señor que trabaja ahí, creo que es cubano de intérprete, en Fairmount y la 20th.

[0:11:30]

Y entonces yo fui pa' 'llá y le dije que yo tenía, nosotros le decimos juanete a esto, ¿ve? No ve, ya me está rompiendo el zapato, ya tengo otro aquí. Y este, pues entonces yo le enseñé y me dijo, "Mire, Martínez", me dicen Martínez, yo soy Armando. El nombre mío es Pedro, pero me dicen Armando el nombre. Yo soy Pedro Martínez, el nombre de mi papá. Entonces me dice, "Mire, yo lo voy a llevar".

[0:12:00]

Me dijo, "Vaya ahí", "Pero si yo no sé Mr. Morales, hablar en inglés", dice, "Pues yo lo voy a llevar". Ya yo tenía mi tarjeta de medicair [unintelligible 00:12:11] y eso. Entonces me dijo, "¿Usted tiene tarjeta?", "Sí, yo tengo", y dijo, "No, porque yo puedo llevarlo y no tiene que pagar nada porque tengo órdenes de eso". Entonces me llevó, y ahí tratamos con un doctor y me operaron el hueso, me lo sacaron el hueso.

Entrevistador: ¿Sí?

Armando: Me cogieron muchos puntos de aquí, desde encima del dedo hasta aquí, creo que como 18 puntos.

[0:12:30]

Y me encajaron el hueso y la sangre, bueno inyecciones porque a mí no me pueden poner anestesia por el corazón. Pero ahí aguanté como pude. Y esto ya, ahora el 3 de este octubre que viene ahora, tengo dos años. Y ahora me voy a tener que operar, pero entonces esta pierna estaba salida. Como fué una caída que me hizo salir la cadera pa' atrás, y yo no podía.

[0:13:00]

Desde esa caída, y como los papás antes eran como decir descuidados por los hijos, y yo huyendo que me fueran a dar fuerte no dije nada, y era que yo de chiquito me la buscaba. Había un sitio que jugaban baraja, y venía gente rica a caballo, de allá de San Germán frente a donde yo nació. Entonces había un señor que tenía como media [unintelligible 00:13:28], en una bolita, como en un montecito.

[0:13:30]

Y ahí en ese medio de ese monte, tenía una mesa con tablas de banco para jugar baraja. Allí venía esa gente, pero él cogía los miles y miles de pesos. Venía a pujar banca, y echaban aces. Ponían 500, 1,000 pesos de banca y al que le tocaba la talla, pues tallaba. Entonces venían a caballo, yo era vivo, y no era para mí era para mi papá, por eso Dios me ayuda.

[0:14:00]

Y cogía, y venían unos señores, se llamaba Manuel Santiago, el otro Ramírez. Vienen a caballo y me decían, “Nene”, y yo por la tarde ya me iba a lo que podía cargar traía de cinco veces y hacía un paquete de yerba grande. Hacía como diez viajes, pero traía la yerba, y entonces como yo tenía yerba, venían, “Toma nene, ¿me cuidas el caballo?”. Me lo amarraban así con la soga, y otro así, y entonces yo le echaba la yerba ahí.

[0:14:30]

Y mi mamá hacía pasteles, hacía empanadillas, y yo pa' 'llá y pa' 'cá, yo vendiéndoles, y entonces cogí un latoncito de esos que vienen como de [unintelligible 00:14:45]. Y formé una tapa de madera, y cogí una tapita, y tenía una vaso. Y llenaba ese latoncito de agua y le echaba hielo. Entonces yo me la buscaba.

Entrevistador: ¿Y dónde usted conseguía el hielo?

Armando: Allá mismo se compraba.

Entrevistador: ¿Cuánto valía?

[0:15:00]

Armando: Si eso no valía nada, valía un quintal, valía medio peso o un peso. Y hasta en las tiendas. Y entonces yo llegaba, y como era también el agua fría que era de pozo, y como ya la tenía yo llegaba y uno me decía, “Nene, dame un vasito de agua”. Y yo al giro con mamá vendiendo pasteles y empanadillas, y yo con mis chavitos en los bolsillos, y yo le vendía a mi mamá. Eran dos veces la jugada esa, yo le hacía como cinco, seis pesos, que eso era antes.

[0:15:30]

Un pastel a dos centavos de dinero, ¿qué hoy cuánto valen? Pero para ella lo vendía a dos chavos, y grande. Dulce de coco, grandotes al chavo. Y pa' darle pa' que se limpiaran las manos, “Nene, dame un vasito de agua”, le daba un vasito de agua, 10 chavos, una peseta. Eso era una gran cosa, y como era gente de dinero no se fijaban. Entonces cuando ellos venían a coger los caballos, “Toma, nene”, un peso.

[0:16:00]

¿Y para quién era eso? Eso no era para mí, “Mire papá, Don Manuel Santiago me dió un peso, y Horacio me dió otro peso, tenga papá”. Y entonces había veces que de los de a diez chavos y cinco que me daban, tenía yo tres o cuatro pesos más en los bolsillos. Yo me la buscaba. Y un día como tenía un caballo amarrado...

[0:16:30]

...fuí corriendo como había en la entrada a la casa mía, de mi papá, había un [unintelligible 00:16:35] y me enredé en una [unintelligible 00:16:37] y me caí y la pierna se me salió. Pero yo seguí corriendo como el muchacho así, y de 10 años pa' 'cá yo venía sufriendo de esta pierna. De 10 años para acá, esto estaba [unintelligible 00:16:49] acá, ya yo puedo andar pa' 'trás, la pierna no me duele. Entonces cuando yo vengo me traigo delantal, pues yo vengo en la cocina y me pongo delantal.

[0:17:00]

Entonces empiezo a sufrir yo de esa pierna, y dolor y dolor, así trabajaba hasta esta edad de ahora. Y hace año y medio que yo me fuí a tratar de esta pierna, que estoy andando con esto. Esto lo pagué yo. Entonces fuí a un doctor después que esto, y yo le expliqué a uno que está ahí pa' los doctores...

[0:17:30]

...le dije que cuando yo tenía 10 años me había dado una caída y esta pierna se me había salido de aquí. Entonces él fue y le dijo a un doctor, "Él hace 10 años que se dió una caída, y tiene la pierna sacada de la cadera". Y entonces fue y el doctor le dijo, "Tuvo él que ya eso es un golpe bien", que ya eso no había remedio. Y le digo, "Sí, cójale, sáquele placa, yo tengo un doctor que lo cura".

[0:18:00]

Así fue, me canso. Pues me sacaron placa y dice, "Él tiene remedio". Entonces vino el doctor y cogió la placa, entonces me sacaron placa, me pusieron una cosa así debajo y me sacaron placa, y dijo el doctor, "Yo lo curo". El doctor creía curarme en tres meses, pero eso ya estaba duro porque es hueso.

[0:18:30]

Y ha sido eso, eso era un pelotón aquí así, mire. Y no me duele nada, y ya la pierna está casi pareja.

Entrevistador: Sí.

Armando: Yo no me podía ni acostar, yo venía en [unintelligible 00:18:42]. Yo no podía ni acostarme, yo tenía que acostarme así. Yo tenía que esta pierna, para ponerme zapato no podía, ni lavármela. Ahora yo me siento en la bañera, me lavo mi pierna y todo eso. La pierna ya la tengo casi buena. Yo creo que primero Dios, poniendo a Dios primero yo creo que en octubre yo estoy ya bien de mi pierna.

[0:19:00]

Ya en octubre tiene año y medio, más de año y medio, y ya estoy casi bien. Entonces yo mandé a arreglar dos zapatos, que tengo unos ahí. Y esto me costó cada uno a 15 pesos. Las dos suelas, eso lo pagué yo. Pero yo tengo tarjeta que me paga la clínica, y paga los doctores, el hospital y todo. Y mi socio también, y yo pagué los 30 pesos.

[0:19:30]

Entrevistador: Le iba a preguntar, ¿y para el tiempo en que usted se criaba también, qué trabajos hacían sus hermanas en la casa?

Armando: En blusas, en pañuelos.

Entrevistador: ¿Cosían?

Armando: Cosían, sí.

Entrevistador: ¿Y qué cosas?

Armando: Sombreros. Y [unintelligible 00:19:47] la cocina, porque mi mamá ahí no había [unintelligible 00:19:49]. Ése era trabajar en la casa.

Entrevistador: ¿Y en su casa vivían otras personas además de su papá, su mamá y sus hermanos?

Armando: No.

Entrevistador: ¿Solamente la familia?

Armando: Mi papá y mi mamá, y los hermanos.

[0:20:00]

A nosotros no nos dejaban ir pa' ningún sitio. Si queríamos jugar, en la casa. En casa del vecino, no. "Ustedes no van a molestar a ningún sitio", no. Con que no dejaba ir que es el abuelito, y el abuelito mío, o la abuelita mía me venían a buscar a casa porque a mí era que me querían mucho. Y yo a las 5 de la mañana, yo estaba con el abuelito mío. Aguantando el becerro pa' ordeñar, él ordeñaba cinco vacas, o seis. Cinco vacas no hay de tanta leche, pero de cinco, seis, o siete litros de leche.

[0:20:30]

Entrevistador: ¿Sí?

Armando: Y eso era pa' los hijos. Mándale un litro a un hijo, o dos litros, otro a otro, y así. Y el resto lo hacían, me acuerdo como ahora que tienen unos

cementillos así, de una cueva de barril, la blindaban así. Ahí siempre tenían sorullos asados, tenían arepas asadas, y quesos. Tenían ahí una docena o dos docenas de queso. Lo que quedaba era pa' cuajarlo pa' queso.

Entrevistador: Qué bien.

Armando: Sí, y Omar tenía finca.

[0:21:00]

Cosechaba arroz, cosechaba las habichuelas, cosechaba el maíz. Guardaba el café de año para año, el cacao. Guardaba los [unintelligible 00:21:10] seco que cogía de año para año. Cogía con guantes, que no se dañaba. Y ahí había todo.

Entrevistador: Y le voy a preguntar, ¿y para esa época a qué otros trabajos hizo usted?

Armando: No, yo me dedicaba más que a la agricultura.

Entrevistador: ¿A la agricultura?

Armando: Sí, trabajo de asada, trabajo bruto.

[0:21:30]

Entrevistador: Y en su casa, ¿cómo era religiosamente, qué religión?

Armando: Católico, sí.

Entrevistador: ¿Y era muy religioso?

Armando: Antes no había carretera. Había que para ir a la Iglesia, a San Germán donde me bautizaron a mí, tenían que llevarse los zapatos. Y casi no se usaba el zapato, pero para salir, y cogerlo, echar en una bolsa e irse sin zapato. Porque eran baches por todo el camino, y [unintelligible 00:21:59] de los alambres pa' andar, para llegar.

[0:22:00]

Y entonces había una quebrada antes de llegar allá, ahí se lavaban los zapatos, se secaban y se los ponían. Y por ahí dejar en una casa vecina, dejaban otro zapato viejo pa' seguir. Así era la vida de antes, yo sé cómo es la vida de antes. Y es más, a mí me gusta después de jovencito, baile. Yo no sé lo qué es pelear con nadie, no. Ni la cárcel, gracias al Señor.

Entrevistador: ¿Qué decía su papá sobre pelear?

[0:22:30]

Armando: No, ahí mi papá no. Siempre se cosechan [unintelligible 00:22:40] porque siempre hay en la familia que sale alguno que le gusta más, pero yo me crié, y antes la gente eran brutos, eran salvajes. Cargaban los puñales de esos de cruz, y muchachitos de pantalón corto, el puñal se le salía por aquí, por la rodilla. La punta, ¿ve?

[0:23:00]

Y yo no, yo iba a esos bailes y bailaba. Conmigo no se metía nadie, ni yo. Me respetaban, yo no sé lo qué es pelear con nadie nunca en la vida, y tengo 73 años. Yo ni una cárcel nunca, gracias a Dios y a la Virgen, hasta el día de hoy yo no sé lo que es eso.

Entrevistador: Y cuando usted era joven y soltero, ¿qué cosas le decía...

Armando: Enamorado era.

Entrevistador: ...qué le decía su papá a usted sobre las mujeres y la bebida?

Armando: No, pues mi papá tomaba.

[0:23:30]

Y nos daba chupitos de pitorro porque él tenía siempre porque compraba por jarrones. Pero mi papá nunca [unintelligible 00:23:44]. En una bebida lo mataron, una mujer.

Entrevistador: ¿Sí?

Armando: Sí, porque él salió con la quincalla, con dos peonas, quedó con un canasto y cuando llegó a casa, porque mi papá se llevaba mucho...

[0:24:00]

...y dice "Nena", le arrinconaron los dos [unintelligible 00:24:08], dice, "Me siento mal", se acostó, a los siete días ya era muerto. Una mujer lo mató, quizás sería narco.

Entrevistador: Pero ¿qué cosas le decía su papá a usted sobre las mujeres?

Armando: Pues lo que decía, "Donde ustedes vayan, ustedes tienen que ir con orden y respetar a todo el mundo". Dios libre que llegara alguien, y nosotros sacáramos a hablar.

[0:24:30]

Bendito, ahí adelante, "Pum", allá va. No, ahí delante no. Él criaba con mucho respeto.

Entrevistador: Y entonces, ¿cómo era que usted y sus hermanos conocían a las muchachas?

Armando: No, porque a mí me daban chance pa' salir, como yo era muy ordenado. Porque una vez yo me acuerdo que me gustaba bailar y era muy enamorado desde chiquito, la mujer yo estaba dejado por eso, nos dejamos, tenemos siete años de dejados.

[0:25:00]

Y cuando me iba, porque a él le gustaba jugar, jugaba mucho, y él cargaba baraja y cargaba saco, una linterna de noche no había nada de luz. Y había una casa así, había baile. Ahí estaba tocando un tío mío guitarra, otro contaba cuatro, otro bombo, otro [unintelligible 00:25:20], la música de campo. Y pero como esa gente de sitio eran salvajes, pues venían ahí borracho y todo, entonces yo estaba enamorado.

[0:25:30]

Y entonces yo fui, era bien arriba, me fuí donde el señor ese. Ella tenía como 12 años, y yo tenía casi lo mismo. ¿Cómo se llamaba la nena, caramba? Bonita, una nena bajita, ella linda. Tenía piernitas gordas. Y yo le dije, "Don Chito, vamos allá pa' Mary y yo bailar".

[0:26:00]

Dice, "Vamos", él me quería mucho, era un señor bajito él. Pues fuimos, nos vinimos como a las 7, a las 6 ya estaba casi oscuro. Y eran hasta familiares en la casa. Y pegamos a bailar nosotros, yo me cogí todos los bolsillos y mi papá jugando barajas afuera. Callado, a él le gustaba callar. Era retiradito de donde era la casa, ahí se mataron como diez.

[0:26:30]

Entrevistador: ¿Sí?

Armando: Sí, y entonces de esa gente de esos sitios ya, porque eran brutos. Y a papá lo querían mucho en esos sitios. Con papá nadie tropezaba, y donde quiera déjalo ahí que lo cante a jugar y a beber. Con mi papá no peleaba nadie, mi papá lo respetaban, pero mi papá con todo el mundo.

[0:27:00]

Entonces cuando mi papá me llamó y me dice, "Nene, vámonos", digo, "Papá, déjeme. Después, yo me voy". Como él sabía como era, se iba. Y esto como a las 12 de la noche, yo bailando con la nena. La casa era así con ventanas así bajitas, es un sitio que es muy salvaje la gente, se mataban hermano con hermano.

Entrevistador: ¿Sí?

Armando: Sí, ahí un día antes de venirme yo pa' 'quí, pa' Filadelfia...

[0:27:30]

...que ya la mujer mía se había venido, no, todavía no. Voy por allá, me gustaba criar cerdas paridoras, pa' parir cabras de leche paridoras, que yo tenía una cabra que me daba dos litros de leche. Y criaba gallinas y todo, si yo desde chiquito aprendí.

[0:28:00]

Y ese mismo sitio fuí yo a bailar, y vino uno de los muchachos que venía enamorado, y vino la muchacha y me dijo, "Armando vamos a bailar". Pero yo nada, estábamos bailando pero sin nada de amor. Y llegó el novio con una botella [unintelligible 00:28:20] al bolsillo, y me dice, "Dame la vuelta", pero jalado así. El dueño de la casa y los otros, venía uno que era primo de él con él también, pero vivía en la casa.

[0:28:30]

Oiga, no quiera saber muchacho. Me dice, "Mira, no seas tan bruto, que Armando es una persona decente, Armando es un muchacho bueno. ¿Cómo tú vas a hacer esa brutalidad?". Y lo engrampó. Él lo desbarató. Y entonces yo le dije al señor, "Yo me voy, si no él no se va de aquí", me dice, "No, tú no te vas de aquí. Nosotros nos vamos a ir juntos".

[0:29:00]

Eran como las 10, era como un sitio que eran piedras nada más. Dice, "Yo tengo [unintelligible 00:29:06], yo tengo un mechón y nosotros nos vamos a ir", él vivía pegadito de casa. Y él nomás se dió al primo porque me hizo eso, y yo avergonzado. Y después yo le dije, "Yo me voy", y me dice la muchacha, "No, tú no te vas de aquí", me echaron mano, "Usted sale a bailar". Yo sabía bailar, yo no tenía ni chance y, "No, tú de aquí no te vas". Y después que se fué, que lo desbarataron todo, pega esa muchacha conmigo a bailar y toda, "Y deja eso muchacho".

[0:29:30]

Pero nada... tú sabes, yo tenía mujer, yo tenía mi esposa que por ahí vive. Que nos dejamos hace como -- yo con ella no viví aquí nada. Y después al otro día me encontró él y me dijo, "Armando, perdona lo que yo hice", digo, "No te apures si yo sé que tú tenías cuatro palos de pitorro en la cabeza", y después se lo pagué con un bien.

[0:30:00]

Quería coger pa' el [unintelligible 00:30:00], llegó él borracho, y yo lo saqué, estaba borracho y él tenía que subir una cuesta y lo llevé cerca de la casa yo. Como a las 11 de la noche y por una quebrada, y lo llevé casi yo con él al hombro. Entonces, pues el día del baile ese, que yo estoy con la nena que fué en [unintelligible 00:30:22], empiezan a llegar esa gente del country a caballo. Y llegó uno que le decían [unintelligible 00:30:28], y le cogió así al cuatro que estaba tocando, "Aquí no se toca una cuerda de cuatro más, aquí no se baila más", borracho.

[0:30:30]

Y yo veía [unintelligible 00:30:38], y le dije a la nena, "Mira, vete por allá, por la ventana que yo te cojo". Y llamé a Don Chito, el papá. Ella se subió por la ventana, yo la cogí y la pegué por la ventana, y se la dí, fuí y lo llevé casi hasta la casa. Y yo un chamaquito de pantalón corto, era enamorado.

[0:31:00]

Entrevistador: Y le iba a decir, ahora que usted menciona eso de pantalón corto, ¿ustedes antes tenían que usar pantalón corto hasta que entraran a...

Armando: Sí, hasta que fuéramos ya hombres. Yo compraba unos trajecitos, porque me gustaba vestir bien eso sí, yo era chamaco pero yo trabajaba, podía hacerlo. Y un traje de crepé crema que hoy vale, yo creo que hoy vale más de 200 pesos. Yo me hacía un traje de crepé crema y de hilo inglés.

[0:31:30]

Yo me lo hacía, el sastre me cobraba a tres pesos y medio por un traje de esos. Y como mi papá vendía eso, mi papá me conseguía esos cortes de traje a mí, me los traía, que me costaba el corte como siete pesos, me salía por diez peso y medio el traje. Pero eso era una varilla, y un traje de hilo inglés blanco y un traje de casimir para cambiar. Yo vestía bien.

[0:32:00]

Entrevistador: Le iba a preguntar, ¿qué cosa le decía su papá y su mamá a sus hermanas sobre los hombres?

Armando: Dios libre, ahí el que se enamoraba, pero tenía que ir a la casa. Un día llegó un señor muy rico, y tenía finca por todo eso, se llamaba Don Alfredo Jameri. Y se enamoró de la hija mayor mía, yo la coroné Gloria.

Entrevistador: ¿Con su hermana ya era eso?

Armando: Sí, la hermana. De las tres, la mayor.

[0:32:30]

Se llamaba Olivia, ella se sentaba en una silla así, y él venía volteando la finca así, por ahí una finca que había que quería comprar, pero era que estaba enamorado de la hermana mía. Y le decía, "Don Pedro, ¿cómo está?", "Bien, Don Alfredo". Un señor muy rico, la Igualdad era de él.

[0:33:00]

Y entonces todas esas fincas de Añasco, de acá pa' Cabo Rojo, pa' allá pa' San Germán, ese hombre tenía fincas de 200, 300 cuerdas, 100 cuerdas y eso no sumaba. Yo trabajaba también allá, yo trabajé en todos esos sitios. Es más, me pusieron hasta de capataz. Yo he sido capataz, yo he hecho de todo. Y enamorado de la hermana mía, entonces hablaba con ella y le dijo...

[0:33:30]

"Mira, Olivia. Si tú me aceptas a mí, mira esta finca. Esta finca me la dan a mí por 7.000 dólares." En aquel tiempo una finca de 7.000 pesos, 8.000 pesos era una gran cosa. "Mira, yo te la paso por una escritura a tí. Te hago una casa en cemento ahí de 10.000 o 12.000 pesos, si tú me aceptas a mí.

[0:34:00]

Y a tu papá, a Don Pedro, yo lo pongo de administrador en una colonia".

Entrevistador: ¿Qué es eso de una colonia?

Armando: Una colonia, finca grandota de muchas cuerdas. De allá de 500 o 600 cuerdas, o 200 cuerdas.

[0:34:30]

"Y te pongo allí, eso te lo paso a nombre tuyo". Ella le contestó, le dice, "Don Alfredo, usted me hace una proposición muy buena. Pero el día que yo salga de aquí, yo tengo que salir, usted ya tiene su esposa". Y tenía querida por toda la carretera, con su buena casa y terreno para ella. Él tiene fuerza de cara, digo yo. Por eso yo mismo me quiero ir de aquí, y ando con dinero y ando trajeado. Estoy viejo pero las chamacas me quieren.

[0:35:00]

Está bien que no me quieran porque no te doy, pero no es porque tengo. Yo conozco eso, yo tengo chamacas de 20 años, 22 años. Yo estoy solo aquí, vivo solo pero vivo feliz. Vivo tranquilo. Y entonces mi hermana le contestó, "Don Alfredo usted me hace una proposición muy bonita, muy buena. Pero yo no le acepto eso. Si usted no tuviera nada..."

[0:35:30]

...un hombre que me caiga a mí, así no tenga nada y se case, yo salgo casadita, sí. Pero yo irme a vivir con un hombre así, no". Y no la aceptó. Si va una de estas muchachas, se tira así, pues no. Y después vino un señor que no tenía nada. Sí tenía su finquita y eso, y enamorado que era, pero estaba lejos de la mujer. Pues la aceptó y lo quiso. Ella no está mal, él murió porque padecía del corazón.

[0:36:00]

Él no le dejó nada, pero tenía una cuerda, tenía más hijos. Y entonces la cuerda que estaba en la orilla acá, le tocó la mitad a la hermana mía, y a todos los hijos la otra mitad para repartírselo. Como él era casado con la hermana mía, y la otra no era casada. La vendieron, le dieron parte de esa media cuerda y la media cuerda a la hermana mía que está ahí, no que ya murió.

[0:36:30]

Tenía dos nenas, tuvo una en New York y otra. La primera que tuvo, murió, murió ella, porque murió de parto ella. Nació la nena, esa se crió. Pues ahí está la media cuerda del terreno, le mandaron a ofrecer aquí que estaba en New York, 10.000 pesos. Dice, "No, pues yo voy a hacer una casa allá". Pues se vino aquí y se casó con un muchacho que era listero, de llevar la...

Entrevistador: Lista.

[0:37:00]

Armando: Que era de los libros esos. Se vino para New York, se llevaron 30.000 pesos, se hizo una casa de 25.000 pesos en ese terreno. Allí están. Y ahora tiene un hijo y ya se casó.

Entrevistador: Y entonces, ¿sus padres eran estrictos en cuanto a las relaciones así?

Armando: Sí.

Entrevistador: Les decían entonces a sus hermanas que tenían que salir casadas de la casa.

[0:37:30]

Armando: Tenían que salir casadas, y no eso de como se usa hoy, "Voy a pasear estoy con...", no. Tenía la visita ahí. Y cuando era té, bueno ahí ya sabía, a dormir. Hasta las 12 no, a las 9, a las 8 de la noche iba y a dormir. Eso no. "Me voy con una muchacha para venir a medianoche", no. Eso no se usaba antes.

[0:38:00]

Eso es distinto a hoy, pues de ese baile que digo, no se tocó más, ¿verdad? Esa gente cargaban de esa [unintelligible 00:38:17] sevillana, cargaban puñal y revólver. Esos eran guapos. De los mismo de allá, chiquitos son [unintelligible 00:38:27], se zafó y jaló por la sevillana y cayó uno.

[0:38:30]

“Se baila”, “No, no se baila”, se zafó, tiró un puñalón a otro [unintelligible 00:38:34], también murió. Dice, “No, no se baila, siéntate”.

Mujer: [Unintelligible 00:38:43].

Entrevistador: Órale.

Armando: Ahí nomás. ¿Sabes cuántos murieron?

Entrevistador: ¿Cuántos?

Armando: Pues de ahí se llevan pa' el hospital como ocho o diez, y cuando yo llegué a casa, yo iba ahogándome, corriendo. Y le dije, “Papá, papá”, no podía yo ni hablar.

[0:39:00]

Dice, “Qué pasa?” Digo, “Papá, ahí se ha matado medio mundo allá. Ahí se han matado como diez”. Dice, “¿No te lo dije que te vinieses?”, “Papá, si a mí no me ha pasado nada, yo estoy aquí”. Por eso que yo te digo que yo bailaba, me daba mi copita y conmigo no se metía nadie. Y estoy hombre, yo no sé cómo se pelea, a mí nadie me ha dado en la cara, ni yo he tocado el rostro a nadie. Yo respeto el niño, respeto la niña. Yo respeto el viejo, respeto la vieja.

[0:39:30]

Y una mujer que sea casada, se enamora de mí, me voy hasta del sitio. Ahora una mujer que sea libre, yo le digo, si me da chance si no, no. Es decir que yo en los años que tengo no sé cómo se pelea. Yo no he ido a la cárcel, gracias al Señor. Yo no he peleado con nadie. Nadie puede decir que yo le falté el respeto.

[0:40:00]

En este sitio que yo vivo, si fuera un hombre que viviera la vida de otro, pero no, yo no vivo la vida tuya, ni vivo la tuya. Yo vivo la mía. Yo lo que vea, hago que no veo. A mí no me interesa la vida de nadie, a mí me interesa la mía. A mí me gusta el orden, me gusta vivir a orden. Aquí yo estoy, vienen, se creen que no hay nadie aquí. Si yo estoy aquí, ¿verdad? Pero yo me acuesto a las 6:30, te lo dije ayer.

Entrevistador: Sí.

Armando: ¿Verdad que yo me acuesto a las 6:30? Ellos lo saben. A mí no me oye nadie.

[0:40:30]

Yo me levanto al toilet, se oye cuando se le baja la caja al toilet, a mí nadie me oye. Yo pongo ese showquecito de televisión, pero yo la pongo que nadie la oye. Yo pongo ese showquecito de radio, nadie lo oye, lo oigo yo. Yo cojo una novela ahí, me siento ahí, eso es a las 5. Y me siento ahí en esa butaca, ahí estoy oyéndola.

[0:41:00]

Cuando se pasó la novela pongo la televisión, cojo la temperatura y eso. Son las 6:30 y yo como, y a las 6:30 me voy a la cama. Si tengo sueño me duermo, si me duermo me duermo, y si no me duermo, no me duermo. La verdad al caso que a las 6:30 estoy en la cama.

Mujer: [Unintelligible 00:41:25].

Armando: Eran de Naldo, la cogieron pero eran de esas que son de ensaladas. Sí, de unas que vienen que son de ensalada, mamá.

[0:41:30]

Mujer: ¿Y no tiene calabaza aquí?

Entrevistador: ¿Don Armando?

Armando: Eso [unintelligible 00:41:36]. Y al otro día pues, murió. El que le dieron la puñalada por aquí atrás. A él lo mataron. Ese aguantando todo ya estaba, y ahí lo mataron. Y el que le dió puñal por aquí, se murió. Otro que corrió no se murió porque esto aquí le quedó en la [unintelligible 00:41:59], aquí otra, eso no quiero saber.

[0:42:00]

Murieron creo que tres de ellos, cuatro. Y yo a Dios gracias, a la chamaquita se la dí al papá para que se la lleve para la casa, éramos cosa de muchachos, 10 o 12 años. Y mi papá, "Te dije que te vinieras", le digo, "Si a mí no me ha pasado nada papá, mire yo estoy aquí. Cansado pero estoy aquí." Era como a 15 minutos de casa a donde fué.

[0:42:30]

Y en todo sitio así, conmigo no se metía nadie. Conmigo iba una novia mía, y pues la vecina de al lado me daban cinco, seis muchachas. Yo iba para un

baile, me llevaba a esas cinco, seis muchachas. Cuando yo llegaba ahí, yo estaba hecho. Me llevaban a comer allá con las muchachas, me daban la cervecita y de ahí yo salía, a las 5 de la mañana se acababa. Salía yo de ahí con sueño. A la última casa que iba, ahí hacía así en un sillón y ahí me quedaba dormido.

[0:43:00]

Cuando venía a verme tenía en una cama durmiendo. Qué bueno es eso.

Entrevistador: Y Don Armando le iba a preguntar, ¿qué tipos de bailes usted sabe bailar?

Armando: Yo bailo todo baile, me gusta. Pero hoy me canso.

Entrevistador: ¿Y usted toca algún instrumento?

Armando: No, eso era lo que no me gusta. Es que yo no sirvo para eso, porque el instrumento no deja a uno bailar.

Entrevistador: Y canta, ¿no canta?

Armando: No.

[0:43:30]

Entrevistador: Y le iba a preguntar, ¿en qué año usted vino para Estados Unidos?

Armando: Creo que en el '49 o en el '46.

Entrevistador: ¿Durante la Segunda Guerra Mundial era?

Armando: Yo sé que yo llevo en esta casa como 26 años. Y yo viví por fuera como tres años.

Mujer: Lleva la edad mía [unintelligible 00:43:53]

Armando: Sí, yo llevo como 28 años.

[0:44:00]

Entrevistador: Y le iba a preguntar, ¿cómo estaba Puerto Rico, condiciones económicas y políticas cuando usted...

Armando: Antes era mejor que ahora.

Entrevistador: ¿Sí?

Armando: Es verdad que se ganaba poco pero se vivía muy bien. Estaba la comida [unintelligible 00:44:18]. El arroz valía tres centavos.

Mujer: Las cosas eran baratas.

Armando: Las cosas eran baratas. Uno se hacía un traje bueno, que hoy vale 200 pesos, bueno el que podía ponérselo. Yo podía ponérmelo porque no es por hablar, pero yo podía ponérmelo.

[0:44:30]

Porque yo trabajaba, me gustaba trabajar. Y un traje, por ejemplo crepé crema de hilo, que hoy yo creo que vale 200, 300 pesos y cuidado porque no lo es. Yo podía ponermelo, no es por alabarme, pero un traje de casimir antes valía 60 pesos.

[0:45:00]

Pero yo me lo podía poner, y un traje de crepé, pues salía por 10 pesos, 12, hoy vale 200. Un traje de hilo inglés, que eso se podía enganchar un alambre y tu jalar, se quedaba cortito pero ese no bajaba. Mi papá era como era, pero te podía hacer. Era mejor antes porque antes estaba la comida [unintelligible 00:45:31], pero fíjate, ¿cuánto valía una libra de canela?

[0:45:30]

Pues mira, cuando yo criaba a mi hijo, que no tengo más que un hijo. Una hija que es de crianza, la que estaba tratando yo que trabaja allá. Buen muchacho, ¿sabe? ¿Estaba la puerta abierta?

Hombre: No.

Armando: ¿Quién la abrió? Okay, thank you. Sería el Naldo que la abrió, ¿verdad?

Mujer: [Unintelligible 00:45:58], ustedes no se fueron cuando...

Armando: No.

Hombre: La puerta de allá, y la puerta de allá cuando yo entré estaba abierta.

[0:46:00]

Mujer: Estaba abierta.

Armando: ¿Estaba abierta?

Entrevistador: Sí, estaba cuando nosotros entramos...

Armando: Ves, Bertha. Tienes razón, yo la dejé abierta. Vete, ciérramela.

Mujer: Vamos a cerrar.

Armando: Pero entonces en antes debo decirte, te lo digo porque yo lo hacía. Yo me la buscaba también. Cuando yo me casé, yo vivía casa rentada y meses, pero como trabajaba al año yo me hice un chalecito, una casita en Pichipén.

[0:46:30]

Que hoy vale como 5.000, 6.000 pesos. Y yo me la hice con 350 pesos. Dormitorio, sala y cocina, con un chalecito con balcón. Yo no pagaba renta, me hice una casa. Después me compré terreno, y pasé la casa y la agrandé. La hice de dos cuartos de dormitorio.

Entrevistador: ¿En qué año fue esto?

[0:47:00]

Armando: Cuando me vine pa' aquí.

Entrevistador: O sea, ¿esto fue aquí?

[0:47:30]

Armando: Entonces un sábado fuí, ella cosía, digo, "Bueno, vamos a comprar telas pa' que te cases". Te preparas. Ella mismo lo cosió, le di dinero, ella cosió su traje a gusto de ella, y le digo, "Y te preparas todo que el sábado nos vamos a casar".

[0:48:00]

Entonces cuando fuí por la tarde, me querían mucho el papá y la mamá, no tanto el papá pues se enojó conmigo porque me indispusieron. Y ella me dijo, "Yo no iba allá", yo la encontré trabajando pañuelos en casa de una hermana y me dice, "Vamos a casa". Digo, "Tú sabes que en tu casa dijeron que si yo iba allá me hechaban el perro", y yo me afeito mi cara. Dice, "si tú eres hombre vas conmigo a casa", digo, "Sí, yo soy hombre, yo voy contigo".

[0:48:30]

Entonces cogí del bracete, nos fuimos. Si se murió, yo no sé si se ha muerto, yo fuí una vez desde aquí estaban los dos y me aceptaron, me querían en cantidad después. Eso era [unintelligible 00:48:46], mami.

Mujer: [Unintelligible 00:48:46].

Armando: Viene ahí, déjala.

Mujer: Mami.

Armando: Es hija de Gallarda. Lo saludé, no me saludaron.

[0:49:00]

Yo me avergoncé. Digo, "¿Tú ves?", dice, "No, pero súbete". Pues llegó, en el sillón que estaba, él dice, "Siéntate", yo me senté. Ella se sentó en la silla

y yo me quedé ahí. Cuando eran las 9 de la noche yo me vine. Digo, “¿Tú ves?”, dice, “Yo me voy contigo”. Y digo, “No, así no. Toma, tú preparas, compras y nos vamos a casar”. Pues nos casamos.

[0:49:30]

Entonces yo fuí sábado, yo me casé por una religión, un ministro que nos casamos, no nos cobraron nada pero eso va apuntado. Para divorciarnos, después ella tuvo que pagar. Porque después yo no estaba, yo me alejé de ella. Yo viví con ella 5 años, era buena. Pero quería estar en casa del vecino, y después que yo me caso, la mujer no me gusta verla en casa del vecino. Nunca me ha gustado eso. En casa de mi mamá yo no estaba metido todos los días, no, sé que no.

[0:50:00]

No me gustaba, yo la bendición y ella vivía así. Me sentaba así en un palo de mangó que había, y después me iba pa' casa, pero nunca me gustaba estar metido en casa de ningún sitio. Nunca me ha gustado, eso es feo. Yo metido en tu casa hoy, en casa desde mañana, pasado, no me gusta eso. La visita mientras más tardecito mejor.

Entrevistador: Y le iba a preguntar, ¿cómo eran las cosas en Puerto Rico durante la depresión, durante los 1930?

[0:50:30]

Armando: Por cuanto voy a decirte que hubo una guerra, que había que hacer fila pa' poder comprar dos libras de arroz. Pero era por [unintelligible 00:50:44] tenía que darla por el precio, ocho centavos la libra. Pero entonces yo compraba por mayor, porque yo compré en un almacén y yo vi que iba gente que tenía tienda. Iba y le decía, “Jate, vamos a hacer la nota”.

[0:51:00]

Y yo veía como yo sé de letra, y yo compraba allí. Al detalle, así es la compra. Entonces un quintal de arroz, se lo ponía él por ocho pesos, y lo vendían a 15. Un quintal de azúcar se lo ponía por seis pesos, ellos lo vendían a ocho.

[0:51:30]

Entonces yo veía que los latones de manteca se los ponía que le salía por libra a razón de a 13 centavos, y yo no sabía, yo me fijé. Digo, “Jate, ¿y por cuánto usted vende el latón de manteca?”. No, tiene uno que agusarse. Dice, “Pues mira, yo el arroz te lo dejo a razón de ocho pesos, mientras tanto yo te lo cobro a 15 al detalle”. Digo, “Caray, de 15 a 8. Siete.

[0:52:00]

La manteca, ¿se puede comprar el latón? Porque yo tenía familia. Pues yo no tenía nada conmigo pero la mujer tenía cinco muchachos que yo los crié, que en eso entraba esa que yo te dije, la mamá de Jo. Que era una que tenía seis meses cuando yo me la traje, no era casado. “Y te lo doy que te sale a 13”, digo, “Pues mañana yo vengo pa’ acá, Jate”. Dice, “el azúcar te lo doy por seis pesos”, central el saco.

[0:52:30]

Y venían unos sacos blancos que en camisa los usaba la gente para trabajar en la caña, te mandaban a hacer camisas de eso. Oye, una camisa planchada, eso era una gran cosa, ¿ves? Yo lo usaba para trabajar, yo compraba de esas camisas de lana azules para trabajar. Digo, “Jate, vamos a hacer una nota”. Yo tenía porque en casa se tiraba uno con una ponchera de maíz y eso no caía al suelo un grano.

[0:53:00]

Cuando yo recogía docenas de pollos, gallinas de las [unintelligible 00:53:08] en una hora para decir a un negociante, “Ven”, pa’ ir a vender. En casa recogían 150, 200 huevos. Deja eso, yo sí, yo vivía bien. En ese tiempo las cosas eran baratas. Pues digo, “Deme un saco de arroz, póngame un latón de manteca, póngame un saco de azúcar. Deme cuatro barras de jabón del azul”, que eso se escaseó también, el pozo se escaseó.

[0:53:30]

Que había un barbero que se alumbraba para recortar, yo no sé cómo él podía abrir un fósforo de esos en cuatro, y lo bien que lo prendía porque no se encontraban tampoco pues cuando vino la escasez del arroz. Mira si esto que le digo no es cierto que yo quede mudo, que el señor me perdone, que no pueda pronunciar una palabra.

[0:54:00]

Cuando vino eso que había que hacer fila pa’ coger dos libras de arroz a ocho centavos.

Entrevistador: ¿Esto es durante la guerra?

Armando: Sí, y la manteca le daban a los almacenes grandotes que vendían por mayor, que ellos vendían pa’ todas las tiendas. Una pipa de manteca de esas piponas grandes, entonces pues yo usaba unas camisas en gabardina, pantalón. Las camisas yo la mandaba a hacer al sastre.

[0:54:30]

Me cobraba por pantalón y camisa siete pesos, yo mandaba a hacer la ropa. El tachón aquí, tachón a este bolsillo y tachón a este bolsillo. A mi cuerpo, el pantalón y la camisa. Yo mandaba a hacer dos piezas de ropa, dos camisas, pantalones, tú sabes para traquinar, y me cobraba 14 pesos por las cuatro piezas. Y yo fuí al almacén ese, entonces me dijo, "Armando, mira veinte mañana".

[0:55:00]

Pues cuando llegó esa guerra yo tenía un saco de arroz lleno y tenía otro medio. Que quede mudo si no es cierto. Tenía un latón de manteca lleno y otro medio. El jabón tenía que lavar con [unintelligible 00:55:27], tenía que lavar. Fósforos yo los tenía por bolsas en casa, café, yo te digo, yo tenía todo en casa. Y había veces que yo estaba como despachando una tienda, digo, "Mira, dale porque tenemos comisión de pañuelo".

[0:55:30]

Iba a buscar 300, 400 docenas de pañuelos y venían a casa a mismo a buscarla. Y cargaba dinero, y regaba más que nadie porque yo cargaba dinero. Había veces que llevaba, "Dame cinco docenas de [unintelligible 00:55:51]", y me partía el alma. Yo no sé, dicen que la pena es castigar pero, dicen que la pena es hermana del odio. Dicen, perdón la mala palabra pero, el que tiene buen corazón tiene buen corazón.

[0:56:00]

Llegaba yo, "¿Quieres?", dice, "Me da cinco docenas", pero mire, tenía cuatro muchachitos. Había crisis, es como el que tiene dinero vive bien, pero el que no tiene no vive bien. Dice, "Deme cinco docenas pero mire, me las paga todavía no he tomado café", eran las 12 del día. A mí se me saltaban las lágrimas, me daba esa pena. Aquellos muchachitos todo así, amarillito, se las pagaba.

[0:56:30]

Había veces que iba a buscarlo y no los tenía hecho. Ni modo, hacía el favor. Yo iba a otro sitio, lo mismo. Iban a la casa a buscarlo pero regábamos mucho, serán 400 o 500 docenas que dejaban diez pesos, a dos centavos cada docena. Pero tenía que irlo a regar yo, irlo a buscar y llevarlo al pueblo. Eran dos centavos nada más, otros estafaban.

[0:57:00]

Muchacho y ella pues, llegaba esa misma mujer y ella haciendo [unintelligible 00:57:05] donde la mamá del hijo mío, de la misma esta abuela y yo. Digo, "se acaba", bueno entonces cuando le daban ocho sacos de arroz a esa

tienda, a ese almacén, tres pa' el hospital y es para detallarle a esas tiendas que vendía pa' esa tienda de los campos.

[0:57:30]

Y una pipa de manteca, fíjate. Entonces dice, "Armando, te vienes mañana temprano pa' que con el dependiente...", me quería colocar, yo le dije no, que yo a mí no me gustaba eso. Y empezábamos a ligar oye, esos ocho, esos cinco sacos de arroz de a dos libras, a dos libras, de [unintelligible 00:57:47] una máquina, porque eso hay que saber. Ahí pesaba y tiraba, y entonces esos sacos había que presentarlos. Yo no necesitaba el arroz, yo tenía un saco y medio de otro, un latón de manteca y medio de otro.

[0:58:00]

Pues me llevé una lata de esas que hacen cinco libras de manteca, me la llevé. Con otra idea para mí, porque yo sabía cómo eran las cosas. Me dice el dependiente, "Mira, vamos a vaciar medio saco de este", se mete allá bajo la estiba, porque es un almacén grande. Digo, "¿Y si lo encuentran?", "No, no se va a encontrar". Tiramós el saco allá pa' mí, y yo no lo necesitaba. "Y vamos a llenar la lata tuya bien llena". Como estábamos los dos trancados en el almacén, okay.

[0:58:30]

Cuando se abrió la tienda que se echó [unintelligible 00:58:33], pero eran uno a uno que entraban. Una fila aquí de dos en fondo pa' coger dos libras de arroz, ¿qué manteca iban a alcanzar? Mira, yo salvé de ahí el pelo, y mi gabardina que tenía puesta. Me decía, "Armando, mira, ráspame algo", ¿qué iba a raspar si lo que sacaba era la madera, la pipa? Fíjate en ese tiempo.

[0:59:00]

Cuando se acabó todo, vivíamos al lado de casa. La casa mía así y otro así. Oye, bajando cuanto Santo había del cielo, que Dios, que esto. Entonces cuando se pasó todo, dice, "¿Armando tú no alcanzaste nada?", digo, "No se apure que yo tengo". Pero cuando vengo de allá pa' 'cá con el medio saco, eso para meter un carro para sacarlo por allá atrás de la trastienda, ¿sabe? Allá atrás y sacar todo eso que no lo vieran. "Armando", dice la esposa, dice, "Pero no te apures, ya se fué todo el mundo que se lo lleven".

[0:59:30]

Eché en el carro el medio saco de arroz, eché la manteca, otras cosas. Cuando yo llego a casa dice, "Fíjate, nadie trajo, consiguió entrar". ¿Y tú sabes lo que yo hice? Empecé a todos los vecinos, "Vengan, tengan, y

tengan”, y a repartir las cinco libras de manteca y el medio saco de arroz que yo lo pagué cuatro pesos, y las cinco libras a razón de a 17 centavos.

[1:00:00]

Entonces les repartí a todos los vecinos, “Tenga, aquí tiene un poco de arroz, aquí tiene usted otro poco, aquí tiene esta poquita manteca, aquí tiene esta otra”. Pues yo tenía un latón y medio más, un saco de arroz y medio más. Después yo me iba y compraba puerco pa’ freír, no la daban nada. Porque el cerdo si no come grasa no da manteca, ¿sabe eso? Pero entonces había un carnicero que escapaba los cerdos, y me vendía capa a mí.

[1:00:30]

Yo tenía suerte. “Mira, te tengo una poca de capa”, sacaba la manteca y yo me comía los chicharrones. A mí nunca me faltó. Gracias a Dios, a la Virgen que yo en el día de hoy no he sufrido. Y cuando me casé, voy le rento una casa a un señor en el mismo pueblo, fue cuando me casé que me dice la suegra...

Entrevistador: Le iba a preguntar, ¿en qué año se casó usted?

[1:01:00]

Armando: Yo era muy jovencito, tenía como 17 años.

Entrevistador: ¿Sería como 1920, por ahí?

Armando: Pues yo nací en el '04, tenía 17.

Mujer: Veintiuno.

Entrevistador: Veintiuno.

Armando: Como 21 cuando me casé la primer vez. Que de ahí pa’ acá, eso ha sido un [unintelligible 01:01:17], por eso estoy solo. Ya estoy cansado de ella. En esta casa llevo seis mujeres y no viejas, jóvenes.

[1:01:30]

Porque la mujer única mía que me case es la que tengo y no está vieja, y yo estuve con ella 10 años. [Unintelligible 01:01:41]. Entonces cuando me casé, que me dijo la suegra, fue con la primer muchacha y dice, “Mira Jando”, me decían Jando, me querían mucho, eran locos conmigo. “Mira que la nena”, digo, “La nena, nada. ¿Usted no sabe que el casado para su casa?”. Yo tenía mucha capacidad no te creas, porque el abuelito mío me enseñó.

[1:02:00]

Y el abuelito mío me decía, “Mira, si tú tienes dos centavos, gasta uno y guarda uno”. Por ésta, el abuelito mío. Entonces renté una casa allá casi en el mismo pueblo, yo pagaba semanal, era de un hombre rico que tenía propiedades y casas de renta. ¿Sabes cuánto me cobraba por una casa que tenía sala, dormitorio, cocina y que usaba letrina atrás, en los patios?

Entrevistador: ¿Cuánto le cobraba?

Armando: Cincuenta centavos semanales.

Entrevistador: ¿Sí?

[1:02:30]

Armando: Sala grandota, dormitorio grande y cocina y comedor junto. Y letrina atrás. Cincuenta centavos semanales pagaba yo.

Hombre: Podías pagar tu casa.

Armando: Después fue que yo me hice una casita, que es la misma muchacha que vivió en casa. Pero me alejé de ella porque siempre estaba en casa del vecino. Por eso nada más nos dejamos, ¿me lo puedes creer? [Unintelligible 01:03:02] porque ellos me conocen a mí.

[1:03:00]

Yo caí con esto, él fue el que me llevó al hospital, ¿verdad? Al hombro me metieron al carro, éste es que lo sabe.

Hombre: Yo no podía ni estando 15 minutos.

Armando: Me muero, si tú que le dejaron, mira el [unintelligible 01:03:15] ya le dijo, “Vaya por ella atrás”, ¿verdad? La dejé por allá atrás, yo iba muerto ya.

Hombre: Hubiera empezado por ahí.

Armando: No muchacho, deja eso. Él me llevó, él y el hermano porque cuando bajó Alejo ya se había tirado.

Hombre: Para irme.

Armando: Y sí, para irse, yo estaba así.

[1:03:30]

Me llamó el hijo mío de California, que pa' allá, que yo tengo que ir a ver, no sé. Yo sé que yo no puedo estar sólo más, ¿entiende? Y cogí el teléfono, estaba yo buscando pantalón y media para irme. Ya yo me sentí mal, ya estaba quedándome. Y cuando el teléfono digo, “Papá, ¿cómo estás?”, digo,

“Mijo, te voy a decir la verdad. No te asustes pero, no puedo seguir hablando contigo porque estoy pa’ irme pa’ el hospital”.

[1:04:00]

“Ve, vete”, es más, él ahora fue eso. Debería no haberle dicho nada. Él llamó, hizo más de 20 llamadas. Allá llamó a esa hora, dijo que ya estaba atendido. Eso era todos los días, él se volvió loco. Entonces yo le dije que no, “Que no, déjame ir pa’ ‘cá”, porque ya estoy a casa y estoy [unintelligible 01:04:23]. Cuando yo estoy, yo le hice así a Alejo, el hermano de él, me ayudan aquí en cantidad.

[1:04:30]

Entonces ya no podía, dice, “¿Qué le pasa”, “Yo no puedo”, él lo sabe. Enseguida fué y lo llamó, la suerte que no se había ido todavía, que ya estaba para irse.

Hombre: Ya yo me había montado para irme.

Armando: “Vente, que Martín está malísimo, que hay que llevarlo pa’l hospital”. Las 11 de la noche era, ¿verdad? Me acuerdo como ahora que el doctor, fíjate lo que dijo, la Fé que Dios me dió ese ánimo. Llegó una muchacha, dice, “¿Por qué lo traen? ¿Por alcohol o droga?”.

[1:05:00]

Digo, “I’m sorry, no smoking, no drink, no droga. What’s the matter with you?”. “Take it easy”, “No, take it easy you”, le dije. Porque los doctores todos saben, atienden así tarde. Mira yo no puedo hablar, ahí estuve como 12 días. Allá apareció la mujer que lo supo, y al no tenerla aquí, y ella me llama todavía a veces y digo, “No”, yo estoy bien.

[1:05:30]

No quiero más mujeres a mi cargo, yo sé que la mujer hace falta pero si me voy a morir y tengo mujer, me muero. Y si no tengo, también me muero. Y yo estoy enfermo y luego las mujeres son muy bembeteras, que cuando no es una cosa, es otra. Y yo no puedo pasar coraje, porque lo primero que si yo paso coraje, me coge el estómago aquello, y aquello se me tuerce. No sé la enfermedad mía cuál es, se me tuerce eso y yo me quedo.

[1:06:00]

Mira yo me [unintelligible 01:06:01] de las manos, yo me [unintelligible 01:06:04] de las rodillas, yo te digo la verdad que yo no puedo pasar coraje. Por eso yo no voy a ningún sitio, por eso te dije que yo me acostaba a las 6, yo me tranco allí. A mí no me oye nadie aquí en nada, mira yo no molesto a

nadie. [Unintelligible 01:06:24], así molesto, ¿ve? De ahí afuera yo no molesto a más nadie. Porque es que estoy muy malo. Pero que si yo he trabajado...Y si yo pudiera trabajar, estuviera trabajando porque el trabajo para mí es una diversión.

[1:06:30]

Bueno el vago como quiera, pero el trabajo es una diversión.

Hombre: Al vago no le gusta el trabajo.

Armando: A ese no le gusta el trabajo, pero el que trabaja se divierte. La vida mía es trabajar siempre.

Entrevistador: Y le iba a preguntar, ¿usted dijo que se mudó para los Estados Unidos como en el '46, por ahí, verdad?

Armando: Una cosa así.

Entrevistador: Y, ¿por qué fué que usted se mudó para acá?

Armando: Bueno, te voy a decir porque todo padre quiere a los hijos, y toda madre quiere a los hijos.

[1:07:00]

Bueno dicen que no, yo no sé, pero yo creo que todo padre quiere a los hijos. Porque son las vacas, y los animales, porque una vaca que tiene un becerro no quiere que se lo toquen. Fué porque la mujer que tenía, después que me dejé con la que me casé, se vino para acá. Y tenía ese nene, y se lo trajo.

[1:07:30]

Yo vivía bien porque éramos albañiles, el papá de ella, y lo dejé en la casa de él porque me quería mucho. Lo dejé allá en la casa, y yo me vine atrás de mi hijo. Yo no viví con ella, a los 6 meses yo me fuí. Y hasta hoy día el hijo mío está en California, y ella va dos veces, ahí tengo tres nietas que me jalan. Tengo una de 11 años, una de 6 y una de 5. Y me hablan, "Que papá, que vente. ¿Qué vas a hacer? Que venda la casa". No, venderla no porque esto me sale caro y yo no la voy a tirar al basurero.

[1:08:00]

Y yo no la quiero dejar en renta, porque tú sabes que las casas renta, cuando vienes cuentas leña. Y yo mi casa la tengo de buena vez. Y yo aquí estoy tranquilo, si yo encontrara una familia que tuviera un apartamento de sala, cocina y cuarto baño, yo me atrevo a pagarle 140 pesos. Porque tú sabes que hoy un apartamento vale 140, 150, 200 pesos, ¿verdad?

[1:08:30]

Mira, yo tengo ese piso rentado ahí, tiene tres cuartos dormitorios. Tiene tres cuartos, tiene sala, dormitorio y cocina, que cocina y comedor esto mismo es, es así abierto porque no está dividido. Y su cuarto de baño. Yo le cobro una ayuda para Gailo ¿tú sabes cuánto? Veinte pesos. Vale 200 pesos hoy, ¿verdad que sí? Vale 200 pesos hoy, 240 pesos.

[1:09:00]

Porque hoy un cuartito pa' vivir un hombre solo vale 20 dólares.

Hombre: A 30 pesos la renta de allá valía, 32.

Armando: [Unintelligible 01:09:14].

Hombre: Salen 130 pesos semanal.

Armando: Dí la verdad que tú sabes, ¿cuánto vale este piso, cuánto vale el tercero? ¿Cuánto vale este piso aquí?

Entrevistador: Está bastante.

Armando: Fíjate, allá lo que tiene que la cocina y el comedor están juntos, no está dividido.

[1:09:30]

Es como la sala y esto, y tiene su dormitorio y su sala, y su cuarto de baño. Yo le cobro 20 pesos para ayudarme a pagar la luz, es lo único. Eso está regalado, yo no le estoy cobrando renta. El tercer piso lo mismo. Yo no quiero el dinero, lo que yo quiero es vivir mi vida tranquila y tener quien me acompañe.

[1:10:00]

Después que yo viva tranquilo, a mi no me importa. Me gusta vivir tranquilo.

Hombre: Los que viven en el building no molestan, ni nada.

Armando: No, señor. Yo te digo la verdad, cuando suena el teléfono mío, yo estoy en la butaca, yo me quedo así. Todo revirado. Yo no sirvo para nada, y yo ya mismo pronto yo no puedo estar solo.

[1:10:30]

Yo tengo que irme al lado de mi hijo, y no me gusta vivir en ningún sitio porque yo no duermo. Mira la hija mía a veces, "Papá, lo voy a buscar", me voy pa' 'llá, okay. Yo no duermo, no sé vivir en casa de nadie. Yo estoy

acostumbrado a vivir en lo mío desde que me casé, y no me acostumbro en ningún sitio. No es culpa mía, ¿entiende?

Entrevistador: Entonces cuando vino para los Estados Unidos, ¿dónde vino, a Philadelphia?

[1:11:00]

Armando: A Philadelphia. No, yo había estado en New York.

Entrevistador: ¿En New York?

Armando: Sí, cuando yo joven yo había estado en New York. Antes de casarme, sí. Y estuve siete meses y después me fuí, me enfermé. Mira, ¿tú sabes cuánto pagaban en New York trabajando? Diecinueve pesos.

Entrevistador: ¿Diecinueve?

Armando: Diecinueve pesos.

Entrevistador: ¿Y qué usted hacía en Nueva York?

Armando: Muchacho, trabajo que llega, trabajo que podías pintar. Sacando el brillo ese de fregar, y si sacaba el número uno, el número dos y el número tres. Y eso es que como la seda, en eso trabajé yo.

[1:11:30]

Entrevistador: ¿Y cuántos años trabajó ahí?

Armando: Ahí estuve, me enfermé porque era el trabajo de noche. Pegarle a las 7.

Entrevistador: ¿Y dónde usted vivía en Nueva York?

Armando: En casa de esa misma hermana mía que se casó con el señor que te dije. Que me tocó eso allá.

Entrevistador: ¿Y qué sitio era ese?

Armando: Eso era en Brooklyn.

Entrevistador: Brooklyn.

Armando: En Brooklyn, sí. Si había establos de caballo al frente, así que yo me paraba ahí e iba a tocarlos. Yo trabajaba...

[1:12:00]

Entrevistador: ¿Cuántos años estuvo en Nueva York?

Armando: Siete meses nada más.

Entrevistador: ¿Siete meses?

Armando: Y no me gustó.

Entrevistador: ¿Y qué hizo usted entonces?

Armando: No hice nada, me fui pa' Puerto Rico.

Entrevistador: Puerto Rico, ¿y cuánto tiempo estuvo en Puerto Rico?

Armando: Hasta que me vine para acá otra vez.

Entrevistador: ¿Y hasta qué año fue ese?

Armando: Ya estuvo hace tiempo.

Entrevistador: Pero ¿cuándo usted volvió para...

Armando: No, pa' 'quí vine como en el '46, '47.

Entrevistador: Cuarenta y siete.

Armando: Como en el '46. Entonces a los tres años estaba solo y me compré esta casa.

[1:12:30]

Lo cogí, tú sabes, pagándola. A los diez años la pagué. Pero entonces yo...

Entrevistador: ¿Y usted siempre ha vivido en esta casa?

Armando: Pues en esta casa. No, yo viví aquí en la 10.

Entrevistador: ¿En la 10?

Armando: Sí, ahí vivía con un compadre mío, se vino y busqué apartamento por allá en la 16 y Baine, y allá yo comía porque después yo tenía que ir a comer. Yo no sabía inglés.

[1:13:00]

Y no había que estaba el latino aquí, no había aquí un latino. El de trilla, ese. Aquí una vieja estaba en el latino. No había puertorriqueño casi.

Entrevistador: Usted dijo que fue a Nueva York y volvió a Puerto Rico, ¿Cuánto tiempo estuvo en Puerto Rico antes de volver?

Armando: No, claro porque después fué que yo me casé.

Entrevistador: Sí, ¿pero cuánto tiempo estuvo en Puerto Rico?

Armando: ¿Después que me fuí de aquí?

Entrevistador: La primera vez.

Armando: Yo tenía 17 años, estuve 7 meses.

Entrevistador: ¿Y volvió a Puerto Rico?

[1:13:30]

Armando: Estuve todo ese tiempo allá hasta el '46 que me vine.

Entrevistador: ¿Y qué trabajo hacía aquí en Philadelphia?

Armando: En un laundry. Peor, matar gente por 22 años. Casi 23 años.

Entrevistador: ¿Y por qué usted decidió venir a Philadelphia?

Armando: Pues atrás de mi hijo.

Entrevistador: ¿La segunda vez también?

Armando: No, la primer vez no porque la primer vez no tenía el hijo. Ahora después.

Entrevistador: Entonces, ¿y trabajó en el laundry por 20 años, siempre estaba...

[1:14:00]

Armando: Veintidós, casi.

Entrevistador: Veintidós.

Armando: Y después fue que me jubilé. No he podido trabajar más, y si pudiera trabajar estaría trabajando porque entonces era que yo me divertía bien. Y no puedo dudar nada de lo que me ganara, porque trabajaría por lo que me ganara, cualquier cosa, pero está entretenido porque yo sé que estaba entretenido. Cuando yo trabajaba me levantaba cantando, y cuando venía pa' 'cá nomás contento. Entretenido, a mí me gusta el trabajo. Pero qué voy a hacer.

[1:14:30]

Aquí mismo me pongo a hacer cualquier cosa, pero después tengo que dejarlo porque no puedo.

Entrevistador: ¿Y usted piensa volver a vivir a Puerto Rico algún tiempo?

Armando: No, no sé porque tengo a mi hijo en California. Yo creo que si salgo de la casa hoy, pues yo sé que en dos años esto aquí, yo voy con 30.000 pesos por la casa, ¿sabe? En dos años o tres, esto va a valer mucho. El centro de

[unintelligible 01:14:56], yo estoy en el centro de [unintelligible 01:14:56].
Market pa' allá no pueden agrandararlo, pero Navy, yes.

[1:15:00]

Tiene que hacer pa' 'ca pa' 'riba. Y esto lo van a coger, y mi casa si la quieren, tienen que darme mi dinero, lo que yo pida. Es así, porque cada uno es dueño de lo suyo, y yo estoy de chivo aquí, ni debo. Llega este bill de luz que me van a demandar que lo leyeran ahora. El gas que viene el día 30, cuando lo manda es que lo debo. Y no debo aquí billes de nada, a Dios gracias a la Virgen. Yo le debo, ¿sabe lo que yo debo?

[1:15:30]

La vida a Dios que me la dio. No le debo más nada. La vida a Dios. Porque yo no puedo deber. Mira, fíjate que te dije a ti que tenía que estar aquí, ¿verdad? Mira, pendiente a eso. No me gusta que me manden los billes, a mí me mandan, voy allá a pagar el mismo día. Un día voy y me apuro a pagarlo, tenía 27 pesos que eran míos, un peso que era mío y siete que los debía.

[1:16:00]

Me sacaron los 28 pesos con todos los papeles, y me mandaron la cartera pa' 'trás con los papeles. Eso sí. Pero el dinero lo cogieron porque eso lo tienen que coger desde luego. Y no me hacían falta. Lo que le pedía es que jugara ese dinero y cogiera. No tengo mal corazón para nadie. Por eso a mí Dios me ayuda. Si yo no puedo hacer un bien, pero no hago el mal.

[1:16:30]

El mal no lo hago. Pero si yo puedo hacer el bien, yo lo hago.

Entrevistador: Don Armando, ¿su hijo se crió aquí en Philadelphia entonces?

Armando: Sí, vino de 7 años. Que estaba en la escuela, ya en primer grado.

Entrevistador: ¿Y a qué escuela fue? ¿Por aquí en esta área?

Armando: Yo no recuerdo, estaba por allá. Y no le gustó la escuela tampoco.

Si se había dejado llevar por mí, tiene buen trabajo porque tiene buen trabajo...

[1:17:00]

...pero estuviera quizás en una oficina porque la mamá podía, y yo podía. Pero no le gustó nunca la escuela, me engañó. Me dijo, "Papá, yo me voy a trabajar porque hablé con el profesor", y se fue a trabajar en una factoría, y

se vino pa' 'quí y me daba todas las semanas cinco pesos, lo echamos en una gaveta, hicimos una gaveta por ahí y después me dijo, "Porque yo voy a estudiar de noche". Me engañó, no fue tampoco.

[1:17:30]

Entonces cuando me dijo, "Papá, yo me voy por allá con mamá otra vez", digo, "Pues mi hijo, tú ve allá". Digo, "Pero mira, ese dinero en la gaveta, tráelo". Lo derramé así encima de la cama, habían creo que 250 pesos, que me daba de a cinco pesos. Y yo no los cogía, los dejaba ahí. Digo, "Ese dinero, llévatelo". "No, eso es tuyo", digo, "No, cógelo. Eso no es mío, llévatelo". Fué y se compró un carro.

[1:18:00]

Lo que estábamos hablando ahorita que los muchachos tenían que entregarle al papá lo que se ganaban, yo no. Yo nunca le he quitado a mi hijo nada. Yo le doy mejor.

Entrevistador: ¿Y desde qué edad él empezó a trabajar? ¿Cuántos años tenía cuando dejó la escuela?

Armando: Ya estaba ahí un trabajo.

Entrevistador: ¿Tenía como 16 años, más o menos?

Armando: Tenía como 18 años.

Entrevistador: ¿Dieciocho?

Armando: Sí, tiene buen trabajo. Él dijo que se gana casi 11 pesos la hora.

[1:18:30]

Porque eso es difícil, cargarle los trailers esos. Tiene que saber la persona porque eso hay que cargarlo a plomo, y tiene que saber porque no puede ponerle carga demasiado, y como ya sabía. Ahora tiene una demanda, yo no sé dónde parar. La verdad que yo no sé porque se lastimó. [Unintelligible 01:19:04]. Yo no sé.

[1:19:00]

Le pasan 324 pesos quincenales. Gana buen dinero.

Entrevistador: Le iba a preguntar, y en este vecindario aquí, ¿cómo está dividido racialmente?

Armando: Bueno, yo no me quejo de aquí.

Entrevistador: Pero ¿qué hay mayormente en este barrio? ¿Hay puertorriqueños, negros, americanos?

Armando: Aquí no hay puertorriqueños casi, bueno hay puertorriqueños bien por allá. Cuando yo me vine a vivir aquí que compré esta casa, aquí no había puertorriqueños. Ninguno.

Entrevistador: ¿Sí?

[1:19:30]

Armando: Americanos nada más, blancos. Ahí al frente había un building que era de monjas, que había como 20 sisters en dos casas. Entraban por una sola casa. Y puertorriqueños no había uno que conocí. Aquí no habían puertorriqueños, nada más que yo solo.

[1:20:00]

Mira, por aquí se subía pa'l segundo piso, que me dijeron a mí que si yo no tapaba eso me metían una multa. Ahí hice un closet para guardar compras. Ábrelo ahí pa' que vea. Donde está el pestillo. Hice un clóset ahí pa' guardar compras.

Mujer: Por detrás de la escalera

Armando: Mira, ábrela. Eso lo puse para guardar compras y poner cosas ahí.
[Unintelligible 01:20:28] poner compras ahí.

[1:20:30]

Eso subía hasta ahí, hasta el segundo piso, entonces me dijeron que la tapara porque me metían 50 pesos de multa. Y la tapé. Y aquí no había puertorriqueños, ninguno. Y las americanas que vivían ahí, unas chamacas que bien jovencitas, Ave María. Y unas ucrania, lindas Ave María, me babeaba.

[1:21:00]

Y le dijeron al dueño de la casa, lo llamaron ahí mismo, aquí le dijeron, "Le damos las gracias porque usted la vendió la casa a una bella persona puertorriqueña que sabe vivir". Yo venía y me sentaba ahí en la escalera, y se sentaban ahí y me rodeaban a hablar conmigo. A lo que le entendía por seña, ¿ve? Pues yo no sé inglés. Y me le entendía con ellas. Hasta tanto una americana se entusiasmó de mí y tenía esposo, vivíamos más o menos también ahí en la casa.

[1:21:30]

Que después se fué y me dio la dirección pa' que yo fuera allá, y yo nunca fuí. Porque ya las mujeres casadas yo les doy derecha, es un peligro. El que se enamora de mujeres casadas tiene un pie en...

Hombre: El borde.

Armando: ...al borde, y uno en la cárcel y uno en el cementerio. Yo mujer joven, mujer libre. Si me da chance, okay para mí. Pero mujer casada, compromiso.

[1:22:00]

Con que son hombres, bueno la verdad es clase hay hombres que no están dispuestos a ver mujeres. Que tienen por ejemplo, una [unintelligible 01:22:12] de mujer que no vale la pena, y si se las miran lo matan a uno. Yo conozco eso, yo soy un hombre de mucho conocimiento porque yo soy un hombre bohemio. Yo estoy viejo pero soy un hombre bohemio, yo sé lo que son mujeres. Mira, por ahí pasa una mujer que yo no la haya visto nunca, yo te digo a ti no me equivoco, y perdona que te digo, "Tú", si está enamorada o no está enamorada.

[1:22:30]

Te lo digo. La mujer cuando se enamora, si el hombre es tonto, no sabe lo que son mujeres, no lo sabe. Pero la mujer hasta en el hablar se conoce cuando está enamorada. ¿Entiende cómo es? Te conoce porque no te habla como ella habla, ni te anda como ella anda. Te anda más figureando y te habla de otra manera más bien.

[1:23:00]

Mira, te lo digo porque llevo diez mujeres a mi cargo, por eso te lo digo. Y hoy no tengo ninguna y tengo. Cuando me de la gana dormir, yo duermo aquí. Porque cuando me llama si me da ganas de irme, me voy. Y no tengo torvo, no tengo peligro. Y si quiero dormir acompañado duermo porque tampoco me gusta dormir solo. Yo sé lo que son mujeres.

Entrevistador: Pero ¿usted ha sufrido alguna vez alguna forma de discriminación?

Armando: No.

[1:23:30]

Entrevistador: ¿Nunca?

Armando: ¿Qué es eso?

Entrevistador: Discriminación que por el hecho de por ejemplo...

Armando: Yo más o menos entiendo.

Entrevistador: ...sí. Pero por el hecho de usted haya sido puertorriqueño le hayan negado vivienda, o trabajo, o cualquier derecho que usted tiene.

Armando: No, si me sobraba. En Puerto Rico si me sobraba. Aquí mismo, ya te digo que cuando me fuí a jubilar llegó el mánager, y me acuerdo dice, "Que Martínez no se vaya. Si Martínez lo necesitamos aquí"

[1:24:00]

Porque yo dije que me dieran tres días de trabajo porque yo no me iba a jubilar. Y el mánager dijo, "Martínez que no se vaya, que la pensión son nada, la pensión es poco dinero. Que no se vaya, que lo necesitamos aquí. Que no le podemos dar los tres días de trabajo".

[1:24:30]

Y yo le dije que no, si no me querían más yo me venía. Si no podía por esta misma pierna, yo estaba en las máquinas, este tajo. Parado en esta pierna porque ésta no aguantaba el dolor. Una vez tuve que meterme una botella de hielo, lo que sí que el señor [unintelligible 01:24:55] me conocía, me abrió la puerta, me dijo, "Sit down", ahí estuve que no me podía mover casi. Hoy no, hoy me siento bastante bien de ella.

[1:25:00]

Dice, "no le podemos dar los tres días de trabajo. Dele mejor los cinco, dele cinco meses corridos". Los trabajé. Trabajé para los 1.680 pesos, que por cierto me gané 400 pesos más, y como a los dos años, en el '70 me mandaron pa' atrás un cobro del social. Yo no sabía que lo que me ganaba para el socio era la mitad. Que sí, que de los 400 pesos más que me gané, tenía que darle 200 al social.

[1:25:30]

Pero yo no sabía nada. Cuando fuí pa' 'llá digo, "I'm sorry I don't talk English", me dice, "Okay". Era un mexicano. Yo llevé la carta y dice, "Lo que pasa es que usted trabajó en el '70", digo, "Sí, yo trabajé para los 1.680 pesos". Dice, "Pues tenemos que reportar al social", digo, "Yo no sabía nada de eso". Dice, "Sí, porque usted se ganó 400 pesos más y le tocan 200 al social. Que 200 no son suyos".

[1:26:00]

Digo, "Pues yo no lo sabía". Digo, "No son robados". Dije, "No, no es robado. Yo no lo sabía". Dice, "Y se los van a cobrar. ¿Cómo loss va a pagar?". Digo, "Bueno, a mí me dan 160 pesos mensuales". Me daban 160 pesos cuando eso, o 138, la verdad que no recuerdo. Dice, "¿Y cómo lo va a pagar?", digo,

“Que me descuenten 10 pesos mensuales”. Porque era lo que podían descontar.

[1:26:30]

Porque yo no negaba pagarlo, tenía que cobrarlo como yo pudiera. Digo, “Lo que me dan es una miseria”. Dice, “Bueno, yo no sé. Yo voy a poner 20 pesos pero no se sabe que se lo acepten”. ¿Cómo no van a aceptar? Dice, “Le van a seguir mandando el cheque, ahora cuando le vayan a cobrar le van a mandar una carta”. Entonces después me mandaron los cheques, creo que tres meses o cuatro, y después me mandaron una carta que me iban a cobrar 20 pesos mensuales.

[1:27:00]

Pues seguí pagando y pagando, pero como yo llevaba por cuenta cuando me cobraron los 20 pesos, yo llevaba por cuenta hasta que lo tenían que cobrar eran 7 pesos. Entonces cuando me mandaron el cheque me cobraron los mismos 20 pesos, que por cierto me robaron el cheque del bolsillo y dos pesos más que tenía aquí. Me voy cuando me cogieron el cheque que me cobraron los mismo 20 pesos, voy allá mismo. El mismo mexicano me atendió, en la C y H.

[1:27:30]

Cuando fui allá dice, “Bueno, ¿qué le pasa?”. Digo, “Bueno, lo que vengo es que usted mismo me arregló eso en [unintelligible 01:27:38] que estaba el social allá, que fue cuando me cobraban 200 pesos. Que estaban cobrándome 20 pesos mensuales, y ahora no tienen que cobrarme más que 7 pesos y me cobraron los mismos 20. Me están debiéndome 13 pesos”. Dice, “Tienes razón. Pues no se apure que eso se va a reportar y se lo van a devolver”

[1:28:00]

Cuando yo venía para acá, que cojo el trolley en la 11 para desmontarme en Spring Garden para cambiar el cheque, allí en el banquito. Y tenía dos pesos aquí y el cheque, en el mismo sobre que lo mandan. Cuando me desmonto, había mucha gente para montarse ahí, me meto en la mano el cheque y los dos pesos, me monté el otro lado y busqué, digo, “What’s the matter?”. Dice el hindú, “Take it out. One cheque and two dollars more.”

[1:28:30]

Y buscó, y no había nada. Ya lo tenía en el bolsillo. Pero entonces de ahí mismo viré pa’ atrás, seguí a pie. Me puse en un momento allá, y llega y me atendió el mismo, y digo, “Vine aquí a informar que me faltaban 13 pesos del

cheque. Pues mira ahora me robaron dos pesos que tenía y el cheque”. Dice, “Sí”. Llamaron y reportaron enseguida. Dice, “No se apure que el cheque no lo pierde. ¿Estaba firmado?”, digo, “No, estaba firmado”.

[1:29:00]

Dice, “Si está firmado se lo dan pa’ atrás siempre, y si no está firmado también. Le coge dos semanas”. Al otro mes me mandaron el mismo cheque que me mandaban y los 13 pesos. Entonces al mes me mandaron el cheque también, me lo dieron.

Entrevistador: ¿Usted alguna vez ha tenido algún problema grande aquí, viviendo en Philadelphia?

Armando: ¿De robo?

Entrevistador: Cualquier problema.

[1:29:30]

Armando: No, los problemas que te digo es tocante a la casa que me mandan del City Hall. Como ahora por lo pasado que me citaron que fuera a un meeting. Y eso era porque iban a registrar las casas para cobrarle dinero. Pero yo no fui porque yo no sé inglés. Me mandan carta y yo no sé lo que dicen. Pasó eso creo que en el '75, sé que hacían dos años. Entonces me mandaban a cobrar 31 pesos.

[1:30:00]

Pero como yo no debía nada, pues qué iba a pagar. De ahí fué que fué una muchachita Juanita, dice, “No, porque lo que pasa es que a él se le citó, mandó una carta para un meeting y él no vino”. Entonces ella le dijo, “Bueno, él no sabe inglés, ¿qué va a venir?”, dice, “Pero tiene que pagar 31 pesos”. Y me los mandaron a cobrar, y me los cobraron. Tuve que pagarlo siempre.

[1:30:30]

Entrevistador: ¿Pero por qué le estaban cobrando 31?

Armando: Porque no fui al meeting ese. Como no sé inglés. Entonces Juanita fué y arregló, y porque yo sé defenderme si no me habían cobrado 30 pesos. Después que fuí con [unintelligible 01:30:53] teniendo yo licencia de que compré esta casa, esta casa era un building de renta y pagaban nueve pesos.

[1:31:00]

La verdad al caso que no sé cómo era, pero yo pagaba nueve pesos porque él los pagaba, a mí me mandaban a cobrar. Pero después hubo una ley que

estaban cobrando cinco pesos por piso, 15 pesos. Y hace tres años yo lo estoy pagando, pero ahora este año que fui al City Hall, tuve que pagar por registrar 15 pesos, lo pagué. Entonces andaba Juanita, una americana, pues sabía español. Y fui allá, y esperé hasta que uno cogió los papeles, los llenó...

[1:31:30]

...entonces le trajo aquel pliego grandote a otro, entonces me llamaron y fui pa'llá. Dice, "Esto es de que ahora hay una ley", pero como yo sé. Pero ella no, por eso es que uno tiene que saber algo de inglés pa' defenderse. Pero ella no supo defender, y sabiendo ella. Pero como es americana no entiende eso. Hay gente que no entiende las leyes esas.

[1:32:00]

Dice el, "Ahora hay una ley que le exigen a casa de tres apartamentos, tiene que pagar 15 dólares al año". Digo, "Wait, me pay for three check a year nine dólares, ahora check three year me pay 15 dollar every year". Dice, "Okay". Y Juanita se quedó callada, porque aquel pliego dijo que tenía que pagar 30 pesos. Dice, "Y cuando lo vengo a buscar tiene que pagar 30 pesos".

[1:32:30]

Se fué y buscó. Claro, encontró que yo tengo licencia, que no estoy de chivo. Dice, "It's alright [unintelligible 01:32:28] but now ten dollars". Siempre tengo que pagar 10 pesos. Pero si no sé defenderme en esa brutalidad que hablo, pues tengo que pagar los 30. Digo, "¿Tú ves Juanitas? Si tú le dices como yo te dije a ti que yo tenía licencia, que hace 27 años que la estoy pagando, no tenemos ni que venir aquí". Pero ella como son americanas con esos empleos, pero no entienden.

[1:33:00]

Es más dice, "¿Usted tiene algunos papeles de la casa?". Los papeles de la casa quiere decir que si tengo escritura, ella no sé, dice, "un papel". Es un papel sí, pero es la escritura original que me consta mi casa que es mía. Hasta el mismo abogado que me defendió, tuve que pagarle 100 pesos. "¿Tiene algunos papeles de la casa?", el sabía español, dijo, "¿Cómo que papel, y esto qué es? Esta es la escritura original que consta Armando Martínez, aquí está".

[1:33:30]

Tal fecha, que tengo mi escritura original. Que ésta es la escritura de la casa. Todavía no sé, ni los mismos abogados. Entonces allá se metió y habló, le dijo, "El señor está en ley, el señor vive en ley". Entonces que no tenía los

metros suficientes, le dije yo al abogado, “Y dígame que si no tengo los metros ellos son quien me lo están debiendo a mí. La deuda me la deben a mí. Porque yo compré esa casa así, y el que me la vendió la compró así mismo. La culpable son la ciudad, el gobierno que le dió permiso para hacerla”.

[1:34:00]

Si yo supiera inglés, bendito Dios. ¿Quién me iba a comer?